



K E N A L O R E N Z I N I

Antología



Marcha Orgullo Gay / Santiago de Chile, 2008.

Versos y subversiones. Presencia femenina en la Lira Popular

Andrea Salazar¹

La poesía de cordel o literatura popular impresa fue bautizada como Lira Popular por el *pueta* ciego Juan Bautista Peralta. La asignación de este nombre habría tenido por objeto parodiar la entonces selecta revista *Lira Chilena*, destinada a difundir la poesía culta decimonónica. Desde este antecedente podemos comprender que la Lira Popular no era una forma artística representativa de la elite intelectual, sino muy por el contrario. Este tipo de poesía popular impresa se gestó al/por el calor de las miles de subjetividades en tránsito provenientes del mundo rural que llegaron a poblar la ciudad y que, hacia mediados del siglo XIX, fecha estimada en que se inició la producción de la Lira Popular, contribuyeron a consolidar el centralismo demográfico y socioeconómico de Santiago. Peones, prostitutas, vendedores de motemei, lavanderas, hojalateros, chinganeras, cantores y cantoras, cocheros, aguateros, sujetos que se desplazaban anónimamente entre conventillos, ferias y ranchos, encarnan la mentada ola migratoria provocada por el desarrollo económico de la modernidad. Teniendo en cuenta este panorama, resalta a la vista la mixtura presente en las temáticas de esta poesía que rayan entre la realidad y la ficción; en ella se entrecruzan alusiones a sucesos políticos junto a versos por el angelito, reseñas sobre catástrofes naturales y pronósticos ante el fin del mundo anunciado por profetas, respingados versos por literatura al lado de narraciones sobre el nacimiento de gigantes y monstruos, el descontento por los fusilamientos como pena de muerte y la aparición de Satanás. En fin, los pliegos de la Lira Popular albergan en su interior la heterogeneidad de un discurso producido principalmente por campesinos/as que se acercaron a las ciudades en busca de mejores oportunidades laborales, arrastrando en sus baúles, mitos contados de boca en boca, sus creencias religiosas y la curiosidad por las luces de la modernidad.

Las liras se vendían en lugares populosos como el Mercado

Central, la Estación de ferrocarriles, plazas y ferias. Se dice que algunos pliegos eran transportados inclusive a regiones. Eran comerciadas por sus propios autores o por suplementeros especialistas en vocear los títulos sensacionalistas y llamativos con que prendían a los lectores; habitualmente los primeros costearon la impresión de las hojas. Constaban de pliegos de tamaño variable, que aunaban las poesías de un/a solo/a autor/a –quien firmaba al pie de página– y que en su parte superior presentaba ilustraciones o grabados artesanales *ad hoc* a los asuntos que trataban los versos. La mayoría de estos datos fueron aportados por el filólogo alemán Rodolfo Lenz, quien habiendo llegado a Chile en 1890, se interesó prioritariamente por dos temas: la poesía y cultura popular, la lengua y literatura mapuche. Esto resulta muy interesante si pensamos que un lingüista como Lenz, entre cuyas experticias estaba el dominio del latín, griego, hebreo y otros tantos idiomas, haya elegido como objeto de estudio aquellas materias sobre las cuales el cogollo intelectual chileno jamás se había preocupado. En su publicación fundacional *La poesía popular impresa de Santiago de Chile* del año 1894, se encarga de ligar esta forma artística con la décima de ocho sílabas o espinela, llamada así en homenaje al poeta cortesano Vicente Espinel. Muy conveniente para la nemotecnia resulta esta forma poética: los/as representantes del mundo logocéntrico leían, declamaban o cantaban en voz alta las liras, acto seguido los analfabetos y las cantoras populares las aprendían de memoria, retornando así al ámbito de la oralidad. Sin embargo la Lira Popular cultivada por los *puetas* modificó la estructura básica de la espinela con la incorporación de un pie o estrofa de despedida que no seguía la rima anunciada en la cuarteta de inicio, según la cual terminaba cada estrofa siguiente. Dos de las liras antologadas escapan a esta métrica; se trata de la cuarteta “*Versos dedicados a una peladora que vive en la calle de la Bandera*” y la poesía de tres estrofas “*Deberes de los casados a la mujer*”.

La selección que aquí ofrecemos, tuvo como norte la búsqueda de hojas de versos cuyos contenidos apuntaran a evidenciar la presencia femenina y, en dos casos, las disidencias sexuales. Las mujeres serán actrices y receptoras, protagonistas y personajes de las narraciones líricas. Sin embargo, no podemos dejar de apreciar que la aparición de ellas surge principalmente por tratarse de mujeres “diferentes”, sujetos que desbandan la manera

adecuada de comportamiento impuesto por las construcciones simbólicas ya sea de la obligación heteronormativa, del binomio vida privada/vida pública o de cualquiera de los componentes del sistema sexo-género que rigen la sociedad.

Nos encontraremos entonces con jóvenes que rompen paradigmas y acceden al mundo del trabajo, como es el caso de las conductoras de tranvía que tanto llamaron la atención de los poetas populares. Ellas abandonan la esfera de la vida privada y pasan a engrosar las filas de trabajadores que mantienen en movimiento grandes ciudades como Talca o Concepción.

Por otro lado, veremos picarescas alusiones al cuerpo en "*La pulga intrusa*". Creemos que la sensualidad evocada en esta poesía rompe en parte los tabúes en torno al cuerpo como lo prohibido, innombrable, aquello que debe ser conquistado y silenciado; si consideramos que toda referencia al cuerpo queda eliminada del *cogito* cultural, reafirmamos que los/as autores/as de las liras pertenecían a sectores sociales considerados "incultos", al punto de atreverse a realizar estas impúdicas referencias.

Punto aparte requieren los versos sobre femicidios. Son muchos los títulos que anuncian la muerte de mujeres a manos de hombres: "*Horroroso drama. Un joven da muerte a su querida por celos al terminar una cueca*", "*Espantoso crimen. Una niñita violada y después quemada viva*", "*Drama salvaje. Por causa de los celos, el marido que le pegó treinta i seis puñaladas a la mujer y después de muerta la degolló*". El modelo cultural legitima la discriminación y la violencia contra la mujer arraigándolas en la mentalidad colectiva. Es de suma preocupación reflexionar sobre el nulo avance que ha habido en esta materia. Del mismo modo que en la Lira Popular, incipiente medio de comunicación que coqueteaba con los albores del periodismo y el folletín, los asesinatos de mujeres convocan la atención de los *mass media* porque "venden". Sin considerar la diferencia de alrededor de ciento cincuenta años, perfectamente podríamos pensar que ese titular corresponde a la portada del diario *La Cuarta*.

Sin ánimo de seguir adelantando aquello que los/las poetas narran con mucha más gracia, diremos que los pliegos que componen esta antología pertenecen a las tres colecciones de Lira Popular sobre las cuales se tiene antecedentes. Ellas son las colecciones del propio Rodolfo Lenz (Col. Lenz), de Raúl Amunátegui (Col. Am.) y de Alamiro de Ávila (Col. A.A.). Las referencias

sobre cada una de ellas se desglosa en la información sobre los pliegos originales, disponibles en el Archivo de Literatura Oral y Tradiciones Populares de la Biblioteca Nacional, y la ubicación de ellas en publicaciones. Asimismo, la iconografía que acompaña las poesías corresponde a los grabados populares que ilustraron las liras originales.



VERSOS DEDICADOS A CINCO CONDUCTORAS TALQUINAS

Rosa Araneda

Cinco bellas conductoras
De la Empresa talquina,
Por lo sucias i cochinas
Cual de ellas es mas corredora.

La ocho es la Ana Luisa,
Muchacha bien elegante,
De los cocheros amante
Por lo diabla i lo chusquiza.
Su cara llena de risa
La verán a todas horas
Como avecillas canoras
Cantando i salagardeando,
Hácia sus carros charlando
Cinco bellas conductoras.

La quince es la Regalinda
Hermana de la primera;
Tambien sigue la carrera
De la otra que le brinda
Porque a ella se le rinda
El judas, pues, se le inclina
I parece que se empina
Esta mula redomona;
Es pero que vaca bramona
De la Empresa talquina.

La Zoila es número cinco,
De un carácter atractivo,
Mas parece vomitivo

La zamba al pegar un brinco.
No crean que me les hincó
A esta comparsa de chinas;
Son una plaga de ruinas,
Créanmelo que es verdad,
Infestan a la ciudad
Por lo sucias i cochinas.

La once es la Rosalía;
Lo que no pueden creer,
Es por mal proceder
Estampa de la herejía;
Esta suja día a día
Habla imitando a una lora.
Con mi pluma revisora
Les voi a poner la plancha,
I al sacarlas a la cancha
Cual de ellas es mas corredora.

Al fin, la Juana María,
La seis, chei del inspector,
Conoce bien el lector
Por su lujo i fantasía.
Si acaso él las convia
No deben de ir al trote;
Cuando se les alborote
I les hable del asunto,
Júntense en un mismo punto
I les dan un buen capote.

En pliego:
El cabo del Constitución que se mató
por el amor. Col. Am. II, 314, mic.
44.

En libro:
Navarrete, Micaela, comp. y estudio.
Aunque no soy literaria. Rosa Araneda en la poesía popular del siglo XIX.
Santiago: Ediciones de la Dirección
de Bibliotecas, Archivos y Museos,
1998, 236.



VERSOS DEDICADOS A UNA PELADORA QUE VIVE EN LA CALLE DE LA BANDERA

Rosa Araneda

En la calle de la Bandera
Hai una chica mugrienta,
Lo mismo que perra
hambrienta
Ladra, ladra esa ramera.
Hallo mejor que no fuera
Tan sucia i tan habladora,
Con su lengua corrupta
Péla al jénero humano,
I con este verso llano
Atájate peladora.

De mí dice de contino
De que yo paso mintiendo,
I ella se lleva lambiendo
Platos me dijo un vecino.
Ese oficio es mas cochino
Yo te lo pruebo aquí ahora,
Infame calumniadora,
Cara de leon africano
I con este verso llano,
Atájate peladora.

Dime quien te dió poder
Mulata yegua rabona,
Que hables de mi persona
Fuego humiando sin arder.
Tendrás que el palo morder
Con hambre de hora en hora,
Aquí al són de la tambora
Te casco de bien temprano,
Con este versito llano,
Atájate peladora.

Si siempre te queda gana
Yo te las sabré quitar,
Hasta que te haga gritar
Imitando a una rana
Bien te sacudo la lana
Con mi mano revisora,
Si te tienes por señora
No hables tanto que es en vano,
I con este verso llano,
Atájate peladora.

En pliego:

Crimen en San Felipe. El teniente
que asesinó al Sr. Rios en la Alameda.
Col. Lenz V, 29, mic. 28.

En libro:

Navarrete, Micaela, comp. y estudio.
Aunque no soy literaria. Rosa Araneda en la poesía popular del siglo XIX.
Santiago: Ediciones de la Dirección
de Bibliotecas, Archivos y Museos,
1998, 238.



COMPARACIONES ENTRE EL PERRO I LA MUJER

Daniel Meneses

Mas vale querer a un perro
Que no a una ingrata mujer;
El perro es agradecido
Cuando le dan de comer.

Cuando un amante prefieres
Amar a una buena moza,
Se le pone ella orgullosa
Lo desprecia i no lo quiere
Solamente cuando muere
Viene a conocer el yerro,
Sobre esto mismo me aterro
Porque me han hecho ofensa
Para no pasar vergüenza
Mas vale querer a un perro.

Si la tiene regalona
De balde yo lo he notado
El día menos pensado,
Se le pone rezongona
Luego busca otra persona
Sin mirar el padecer;
Opine según mí ver
Sumerjido en el dolor
Amar a un perro es mejor
Que no a una ingrata mujer.

Es necesario tener
A la bella en atención,
Siempre a media ración
Hasta que aprenda a querer;
Darle poco de comer
I así el hombre es querido
Si ella lo echa al olvido
Digo aquí como con arte,
Con el amo en cualquier parte
El perro es agradecido.

La mujer día por día
Si se cuida con amor,
Se pone de mal humor
Causa de la regalía
Pegarle mejor sería
Bien de alba al amanecer
Si no quiere obedecer
Entregarla a Satanás
El can obedece más
Cuando le dan de comer.

Al fin es mui natural
Decirle a todo amante
La mujer es la causante,
Que el hombre sea fatal

Ella causa todo mal;
I la reina al ser viviente
Claro i verificante
Os digo aquí a todo amado
De que ya está comprobado
Que el perro es más obediente.

En pliego:
Horroroso crimen en Lo Miranda,
cuatro niños martirizados, un padre
verdugo i un hermano salvaje, Col.
Am., I, 63, mic. 10.

En libro:
Navarrete, Micaela y Daniel Palma,
comp. y estudios. *Los diablos son los
mortales. La obra del poeta popular Daniel
Meneses*. Santiago: Ediciones de
la Dirección de Bibliotecas, Archi-
vos y Museos, 2008, 632.



EL MARIDO QUE ULTIMÓ A LA MUJER I AL LACHO PORQUE LOS PILLÓ DURMIENDO JUNTOS

Rosa Araneda

En la ciudad de la Union
Un asesino gabacho
Mató a la mujer i al lacho
Con justísima razon.

El domingo que pasó
Al despuntar los albores,
De un imprevisto, señores,
Esta desgracia ocurrió.
Del modo que principió
Daré yo la esplicación,
Con tristísima emocion
Lectores mios les cuento,
Sucedió el drama sangriento
En la ciudad de la Union.

Llegó el marido celoso
A la casa i los pilló;
Durmiendo los encontró
Con un sueño delicioso.
El crimen mas alevoso
Hizo imitando a un borracho,
I despues a un despacho
Se fué a tomar, doi aviso,
Que es el que estas muertes hizo
Un asesino gabacho.

El hombre tenia idea
Que ella le ponía el gorro,
I como no era mui porro
La ultimó sin dar pelea.
Para que el crimen se vea
Lo hizo en su mismo despa-
cho;
Pero yo aquí se lo tacho,
Aunque le parezca mal;
Con un cortante puñal
Mató a la mujer i al lacho.

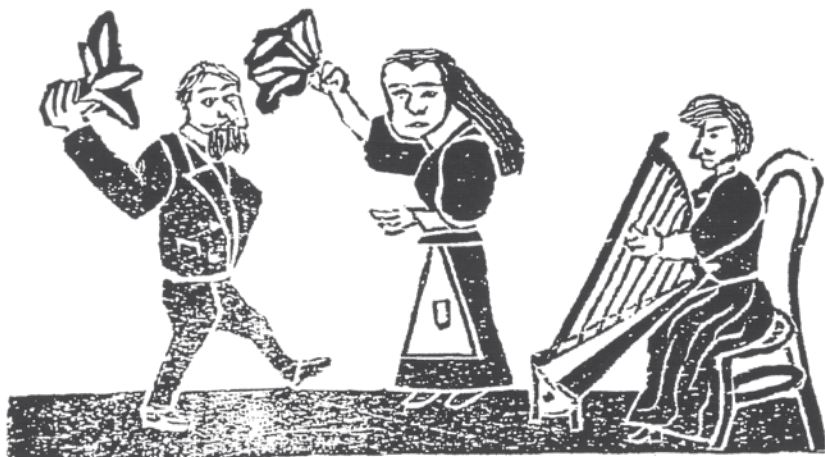
En la cama los halló,
Haciendo no sé qué cosa;
Luego la mujer mañosa
Malamente lo trató.
Porque no se le humilló
Ella i le pidió perdon,
Si no como tiburón
Lo recibió de tal suerte,
Por eso él le dió la muerte
Con justísima razon.

Por último al querido,
Sin mirar el hombre en nada,
Lo echó de una puñalada

A la mansion del olvido
Lo dejó tan mal herido
Que hoy se encuentra muerto ya,
¡Ai, por Diosito, papá!
Le decía una niñita,
Con susto la pobrecita:
¡No me mate a mi mamá!

En pliego:
El marido que ultimó a la mujer i al
lacho porque los pilló durmiendo
juntos. Col. Am., II, 333, mic. 47.

En libro:
Navarrete, Micaela, comp. y estu-
dio. *Aunque no soy literaria. Rosa Ara-
neda en la poesía popular del siglo XIX.*
Santiago: Ediciones de la Dirección
de Bibliotecas, Archivos y Museos,
1998, 134.



LA PULGA INTRUSA

José Hipólito Cordero Casas

A una niña bonita
Esta pulga le picó
En una parte esquisita
La ronchita le dejó.

Esta pulga de curiosa
Se puso a hacer la escursion
Hasta encontrar posesion
En la parte mas hermosa
En aquel sitio reposa
Clavando su lancetita
Viendo aquella plazuelita
Solo se regocijaba
Poco a poco le picaba
A una niña bonita.

Ya de tanto investigar
Las costas de arriba abajo
En el doblez del refajo
Esta se pudo ocultar
Mas la niña al despertar
Una comezon sintió
Luego la vela encendió
Por pillar esta golosa
A orillas de Mendoza
Esta pulga le picó.

Quedó la dama otra vez
En un poderoso sueño
I la intrusa con empeño
Volvió a picarle despues
Con porfia i rapidez
Siguió la misma betita
Principió aquella maldita
De nuevo a incomodar
Gusto le daba al picar
En una parte esquisita.

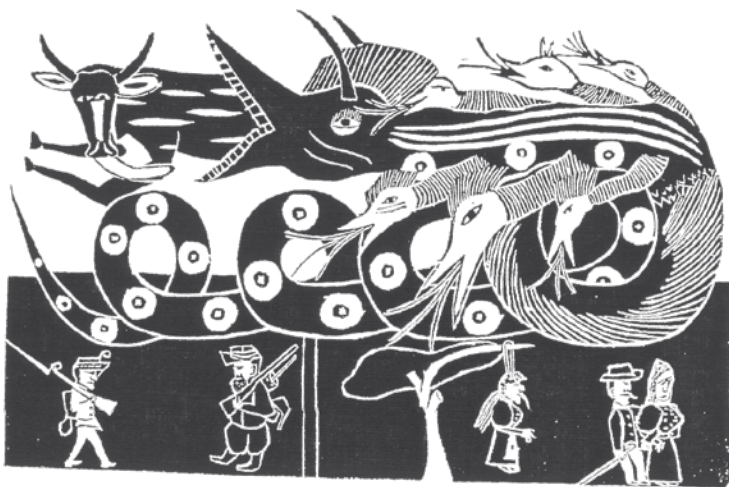
Esta golosa porfiaba
Permanecer en la huella
Pero al pronto la doncella
Con ira la correteaba
Tranquila no la dejaba
I en esto se desveló
Después que sueño tomó
Volvió a dañarle con prisa
I a la raíz de la camisa
La ronchita le dejó.

Al fin la pulga dañina
Doble despues la pagó
Cuando la niña la halló
En vuelta en una pretina

Aquí morirás indina
Dijo al darle el apretón
No has tenido compasion
De mí, veleidosa impura,
I sin darle su parte al cura
Desistió sin con confesion.

En pliego:
La invasión de culebras en Caram-
pangue. Inevitable choque de la tie-
rra con el cometa Biela. Col. A.A., N°
284.

En libro:
Navarrete, Micaela, selección y pró-
logo. *La lira popular. Poesía popular
impresa del siglo XIX.* Santiago: Edi-
torial Universitaria, 1999, 18.



VERSOS HUMANOS UNA REPRENSIÓN A LA MUJER VARIABLE

Daniel Meneses

Ayer me dijiste que hoy,
Hoy me dirás que mañana,
Mañana me vas a decir:
Ya se me quitó la gana.

No seái variable, mujer,
Mira que mucho te afea
Y dile a quien te desea
Cuándo lo piensas querer;
Para nunca más volver
De tu lado yo me voy,
Bien desengañado estoy,
Ver que mi tiempo perdí;
Que ibas a darme el sí
Ayer me dijiste que hoy.

Dime cuál es tu pensar
Que tienes para conmigo,
Por la fuerza yo te obligo
Para poder descansar;
Paso en continuo penar
Con una esperanza vana,
Hallo larga la semana
En la vida del tormento:
Si te cobro el juramente,
Hoy me dirás que mañana.

Habéis echado al olvido
Mi fino amor verdadero,
Siendo que tanto te quiero
Cumple con lo prometido;
Viéndome de amor herido
Más no puedo resistir,
Qué te ganas con mentir
Si eres falsaria inconstante:
Ya tengo otro nuevo amante,
Mañana me vas a decir.

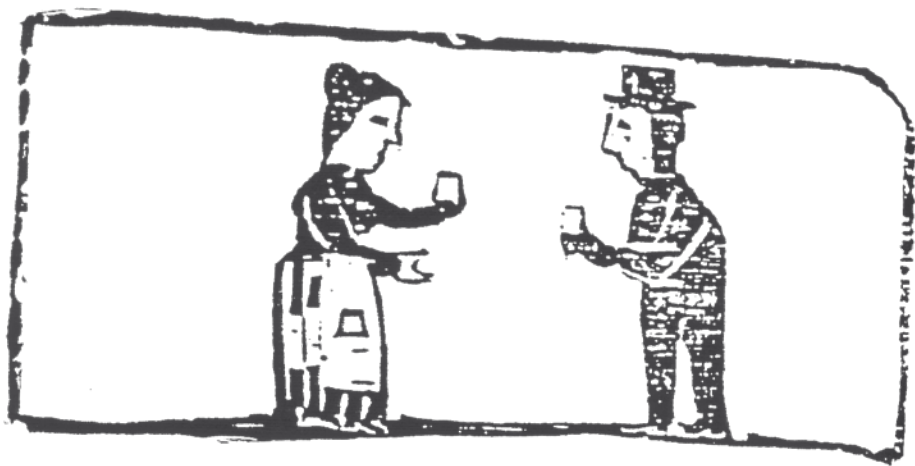
Engañosa sin amor
Te vais con quien te convida,
Pretendes pasar tu vida
Lo mismo que el picaflor;
En nada miras tu honor
Por llevarte en la jarana,
Bien de alba por la ventana
Yo fui pa verte de prisa,
Me dijiste con sonrisa:
Ya se me quitó la gana.

Por último, la coqueta
Nunca ha tenido buen fin:
Vuela como volantín
Y con nadie se sujeta;

Ni al casado lo respeta
Viendo que es un hombre
ajeno;
Si no hay quien le tire el freno
La joven sola se mata,
Pero que en viéndoles plata
A todos les dice: Bueno.

En pliego:
Horrible crímen. El marido da
muerte con una pala. Versos hu-
morísticos, quintillas y canciones
de puro amor. [1895] Col. Lenz, VII,
mic. 39. Col. Am., I, 5, mic 1.

En libro:
Muñoz, Diego, selección. *Poesía
popular chilena*. Santiago: Editorial
Quimantú, 1972, 61-62.
Navarrete, Micaela y Daniel Palma,
comp. y estudios. *Los diablos son los
mortales. La obra del poeta popular Da-
niel Meneses*. Santiago: Ediciones de
la Dirección de Bibliotecas, Archi-
vos y Museos, 2008, 144.



TERRIBLE I TRÁJICO SUCESO. UNA NIÑA CALUMNIADA DIO MUERTE A SU OFENSOR

Rosa Araneda

Ánjel Petraglia fué
Muerto por una mujer
Porque era un calumniador
Segun mi humilde entender.

Parssans, la jóven Elena,
Juró de darle la muerte,
I castigarlo bien fuerte
Para desechar su pena.
Tranquila i mui serena
Se encuentra ella les diré,
Diciendo ya me vengué;
I con la vida ha pagado
El que mi honra ha quitado
Ánjel Petraglia fué.

La jóven salió temprano
En busca de su rival,
A hacerle un terrible mal
Con impulso soberano.
Lo esperó con pecho ufano
Con la pistola al creer;
Para tiempo no perder,
Mas, como ella estaba alerta,
El fue, al entrar por la puerta,
Muerto por una mujer.

Avisó a la policía
Que preso se lo tomaran,
I como allí se negaran
Fue mas grande su ironía.
Con la mayor sangre fria
Propuso librar su honor,
Armándose de valor
I estando en la oscuridad,
Lo victimó sin piedad
Porque era un calumniador.

Dos cartas el amator
No ménos él le mandó
Al padre cual las leyó
Con sentimiento i dolor.
Caro le costó el amor
Las delicias y el placer;
Cuando quiso atras volver,
Siente el fuego que lo abraza,
I murió en su propia casa
Segun mi humilde entender.

Al fin, por su propia boca
Avisó al guardian del punto,
I éste, al ver el asunto,
Se creyó que estaba loca.

La sorpresa no fué poca
Al saber la autoridad
El hecho de esta verdad
Se publicó sin demora,
En ménos de media hora
Se esparció por la ciudad.

En pliego:
Terrible i trájico suceso. Una niña
calumniada dió muerte a su ofen-
sor. Col. Am. II, 300, mic. 41.

En libro:
Navarrete, Micaela, comp. y estudio.
Aunque no soy literaria. Rosa Araneda en la poesía popular del siglo XIX.
Santiago: Ediciones de la Dirección
de Bibliotecas, Archivos y Museos,
1998, 141.



VERSO DE UN JOVEN VUELTO MURCIÉLAGO POR UNA NIÑA

Rosa Araneda

Un jóven se enamoró
De una niña por burlarse
La pobre para vengarse
Murciélago se volvió.

Un marchante pretendia
A una esbelta muchacha
Creyendo que con su facha
Talvez la convenciera
Pero a cuanto él le decia
Ella contestaba nó
Pero su amor lo invitó
A amar aquella deidá
En lo mejor de la edá
Un jóven se enamoró.

Le declaró su pasion
Porque la encontró solita
Se entregó a la muchachita
De todito corazón
Mui pronto i sin dilación
Propuso del atracarse
I principiaron a amarse
Sin mirar ningun respeto
I se templó este sujeto
De una niña por burlarse.

El la habló de casamiento
Por ver si algo conseguia
Pero ella no le creia
A su falso juramento
Le contestó con acento
Que no queria engañarse
Porque para deshonzarse
Iria donde la invite
Solo a buscar desquite
La pobre para vengarse.

La madre de la guainana
Era bruja de las fina
Por eso la mui indiana
Embrujó aquella persona
Pues bastante regalona
Es la bella bien sé yo
El demonio le ayudó
De este modo como indico
Con el arte diabolico
Murciélago lo volvió

Al fin el pobre marchante
Que poco no sufrirá
Mientras viva no será
Acaso lo que era ante

Le pesa haber sido amante
De aquella ingrata mujer
Porque lo hace padecer
Solo por una venganza
Pero tiene la esperanza
Que otra lo vuelva a su sér.

En pliego:
Un joven murciélago por una niña.
Col. Lenz V, 36, mic. 30.

En libro:
Navarrete, Micaela, comp. y estudio. *Aunque no soy literaria. Rosa Araneda en la poesía popular del siglo XIX.* Santiago: Ediciones de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, 1998, 242.



LA NIÑA VESTIDA DE HOMBRE QUE SE CASÓ CON OTRA NIÑA EN ILLAPEL

José Hipólito Casas Cordero

En el pueblo de Illapel
Dos mujeres se casaron
Siendo mujeres las dos
Las bendiciones tomaron.

Lectores con emoción
Cuentan mis sentidos finos
De dos sexos femeninos
Que han causado admiración.
Se ha visto en esta Nación
Aquel error mas infiel
Hoy lo detalla el papel
Del suceso que pasó
Por esto que se palpó
En el pueblo de Illapel.

Una se crió vestida
De galán i de buen paño
I a su tiempo hizo el engaño
Petardiando a su querida,
A la novia parecía
Que era un varón cuando
hablaron
Luego que se enamoraron
Tuvieron gusto i honores,
Por dar fin a sus amores
Dos mujeres se casaron.

De este cuadro de rareza
Pido que nadie se asombre,
I la que se vistió de hombre
Cometió esta gran torpeza
La poca delicadeza
La ha hecho engañar a Dios.
Como futre i de relo
Por conyugarse se apura
Sin saber las casó el cura
Siendo mujeres las dos.

Su inocencia la pago
La novia i contrajo el mal,
La noche del conyugal
Sola se desengañó;
Tal mujer es como yo
Decía i bien le observaron
Los que al templo
acompañaron
Estaban en la conquista
Con un engaño a la vista
Las bendiciones tomaron.

Al fin es mui admirable
Este raro matrimonio
I en oficio del demonio

Fué el consorte incomparable,
Ocultar no será dable
Porque faltó a los deberes
Por ignorancia estos seres
Esta falta cometían
Del amor que se tenían
Se casaron dos mujeres.

En pliego:
La niña vestida de hombre i que se
casó con otra niña en Illapel. Guerra
entre Chile i la Argentina i los versos
de Balmaceda. Col. A.A. N° 269.

En libro:
Navarrete, Micaela, selección y pró-
logo. *La lira popular. Poesía popular
impresa del siglo XIX*. Santiago: Edi-
torial Universitaria, 1999, 18.



EL MARICON VESTIDO DE MUJER

José Hipólito Casas Cordero

Un ejemplo nunca visto
En Quillota sucedió;
De quince años un varón,
Con otro hombre se casó.

Observaciones al caso:
Que es muy raro y distinguido
Que uno de mujer vestido
Tomó estado con un huaso;
Lo hizo consorte a su plazo
El novio llamado Sixto
Que por no ser muy peristo
Jamás violó sus amores,
Diré que ha sido, señores,
Un ejemplo nunca visto.

Este, de niña tunante
Llegó al pueblo con presteza
Como la mejor princesa
Y de cara interesante;
Viéndola tan elegante,
Della un galán se prendó
Y como se petardó
La recibió por esposa;
La escena tan horrorosa
En Quillota sucedió.

Por el nombre de Enriqueta
Pasaba ese desatento;
La noche del casamiento
Fue pillado este coqueta;
El novio buscó la veta
Cuando pasó la función
Y le salió maricón
La mujer que pretendía;
Ya me la pegó, decía,
De quince años un varón.

La madre, según se opina,
Al hijo lo malcrió,
Desde chico lo vistió
Con ropitas femeninas;
Díai viene la doble ruina
Que este infame recibió:
El marido lo llevó
A pedir perdón a Roma,
Porque imitando a Sodoma
Con otro hombre se casó.

Al fin de Roma llegó
Con bendiciones plenarias,
Pero a las Islas Canarias
El Papa lo desterró;

Por diez años le salió
Aquella dura condena,
Sólo preso y con cadenas
Aquel perdón le fue dable;
La vida del miserable
Me da compasión y pena.

En pliego:
¡COMPRAME LECTOR! Col. A. A.
Nº 248.

En libro:
Muñoz, Diego, selección. *Poesía
popular chilena*. Santiago: Editorial
Quimantú, 1972, 29-30.



LA HIJA QUE ARRASTRÓ A LA MADRE DEL PELO PORQUE NO LA DEJABA CASARSE

José Hipólito Cordero

Un suceso mui estraño
En Cauquenes sucedió:
Una hija regalona
A la madre le pegó.

Lectores, voi a narrar
Un caso extraordinario
Que se publicó en el diario
I que sirve de ejemplar.
Me dan ganas de llorar,
I es verdad i no les engaño:
Esta atrevida un gran daño
A la madre le causó,
I por cometer se vió
Un suceso mui estraño.

He sabido que por celos
Esta fatal inhumana
A su triste madre anciana
Vino i la tomó del pelo.
Pronto el castigo del cielo
El Hacedor le mandó:
Un brazo se le secó
Por hacer tal desacato.
Esto que yo les relato,
En Cauquenes sucedió.

Se llama la Juana Rosa
Esta pobre libertina,
I quiso ser asesina
Esta ingrata veleidosa.
Como sierpe venenosa,
Como un ser digno se encona.
La justicia no le abona
I le aplicó su condena;
Así pagará su pena
Una hija regalona.

Ésta tenía un amante,
I a su madre la juzgaba
Que con el mismo trataba
Se figuró la ignorante.
Con un furioso semblante
Media cuadra la arrastró.
Al cautiverio cayó
Por este feroz arrojo,
I así con ira i enojo
A la madre le pegó.

Señores, mui admirable
Ha sido este raro ejemplo:
A la salida del templo
Se avanzó esta miserable;

Ahí se hizo responsable
Del espantoso perjuicio;
Esta maldad fue con vicio,
Oigan los que están naciendo,
I por lo que se está viendo
Serán las señas del juicio.

En pliego:
El caballero pegado en el caballo
en Curepto. La hija que arrastró del
pelo a la madre por no dejarla casar-
se. Col. A.A. N° 266.
La chilota que dió a luz un niño con
tres cabezas, en el Parral. Col. A.A.
N° 267.

En libro:
Navarrete, Micaela, selección y pró-
logo. *La lira popular. Poesía popular
impresa del siglo XIX*. Santiago: Edi-
torial Universitaria, 1999, 19.



DEBERES DE LOS CASADOS A LA MUJER

Juan Bautista Peralta

Oid niñas si has querido
Ahora matrimoniarte
Como tú debes portarte
Con ese esposo querido.
Por primero a tu marido
Gusto le tienes que dar
I todo en primer lugar
Le debes a tiempo hacer
Así te sabrá querer
I gozaras en tu hogar.

Los afeites dejaras
Tambien las chinchoserias
I aun las coqueterias
Que son leseras demas.
Dia a dia mantendras
El hogar limpio i hermoso,
Albo el lecho del reposo
I todo bien arreglado,
I así te habras conquistado
Mas el amor de tu esposo.

Tu tampoco no has de ir
A donde la vecinita
Que le gusta la cuequita
Porque esto te hará sufrir,
En pieza en pieza, es decir
No debes andar por nada
I deja la bufonada
Con hombres sin faltar,
Si no deseas pasar
Por tu marido pateada.

En pliego:

La Lira Popular N° 72. Un médico milagroso. Col. A.A. N° 198.

En libro:

Navarrete, Micaela y Tomás Cornejo, comp. y estudio. *Por historia y travesura. La lira popular del poeta Juan Bautista Peralta*. Santiago: Ediciones de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, 2006, 60.

Nota

1 Estudiante de Magíster en Estudios de Género y Cultura de la Universidad de Chile.